

DISCURSO FIESTA INAUGURACIÓN DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CESAR MANRIQUE

José Juan Ramírez, presidente de la FCM

24.04.19

Buenas noches a todas y todos, en especial a César por sus 100 años de vida; 73 de presencia entre nosotros y 27 de recuerdo permanente en nuestra sociedad. Y algunos menos de su obra plástica y su obra paisajística. Una obra que constituye una referencia de primer orden para Lanzarote y para Canarias, pero también un faro para los ciudadanos y los profesionales de diversas disciplinas que aprecian cada día más la intensa fusión visionaria de arte, naturaleza y conciencia practicada por César.

Hoy conmemoramos el centenario del nacimiento de un artista tan genial como insólito en la cultura de nuestro país y de fuera de nuestras fronteras. Un artista que unió su sensibilidad a la extraordinaria energía de la naturaleza de la isla en que nació, de nuestra isla, Lanzarote. Pero, además de fiel a sus orígenes, César también lo fue al estudio, a la modernidad, a enriquecerse con la experiencia de otros lugares y, sobre todo, con el cultivo del arte y la cultura, un lanzaroteño cosmopolita que se hizo universal y a la vez universalizó su isla.

Su obra en Lanzarote es el resultado de un diálogo nuevo y continuado entre la naturaleza y el arte. Expresa su pasión por la belleza, su afán por educar la sensibilidad, pero, en particular, por aportar bienestar a las personas y por crear riqueza compartida que sirviera para mejorar la vida de todos, para cambiar el signo económico de una isla como la nuestra, ancestralmente ligada a una interminable sucesión de penurias y de incertidumbre. Ese fue el sueño utópico, como le gustaba subrayar, que César Manrique se propuso construir de la mano del Cabildo y de quienes le acompañaron, arrastrados por la fuerza de un sueño, que no siempre, ni mucho menos, se supo apreciar en su tiempo.

Pero César se vio obligado a levantar su voz para proteger su proyecto utópico para Lanzarote cuando comprobó que el egoísmo de algunos comprometía el futuro de todos; cuando advirtió que los intereses y las ambiciones económicas estropeaban la isla y deformaban los fundamentos del proyecto que se pretendía impulsar, por el que tanto habían trabajado. La construcción excesiva, la afluencia turística excesiva, la ocupación del suelo excesiva, el incremento del tráfico o el deterioro de zonas del litoral hicieron saltar las alarmas, y el entusiasmo de César se convirtió en preocupación y disgusto, en denuncia, en grito de socorro. Por Lanzarote y por Canarias. También por la inhumanidad de las ciudades del mundo.

César Manrique, su palabra, su obra y sus ideas siguen vivas, y, a la luz del tiempo histórico que vivimos, nos parecen más necesarias y oportunas que nunca para pensar y encarar nuestro presente. Su vigencia reclama que reparemos en nuestro malherido planeta; que miremos a nuestra isla (a su isla) y nos demos cuenta de que no hemos

encontrado ninguna alternativa mejor a las propuestas y advertencias que César planteó; que la belleza, el arte, la cultura y la naturaleza, si los unimos y no los separamos, son tan fuertes como los seres humanos cuando se unen y no permiten que las fuerzas interesadas en fragmentar las voluntades los aislen.

El arte y las naturalezas de César produjeron soberbia belleza, pero no solo fueron ni son objetos estéticos. Hay quien interesada y parcialmente pretende mostrarlo solo así. El arte y la naturaleza de César rebosan de vida y de conciencia, de responsabilidad con el presente y con el futuro, de afirmaciones y de interrogaciones. Su arte y su naturaleza son un regalo colectivo regulado mediante un contrato público implícito entre el artista y sus beneficiarios, un contrato que incluye dos cláusulas obligadas: la cláusula del disfrute y la cláusula de la protección.

En el año del centenario, y voy terminando, disfrutemos pero sumémonos asimismo a la exigencia de protección de sus obras públicas, un bien patrimonial de Canarias y no sólo de nuestras islas: un patrimonio de la humanidad. Es necesario proteger los Centros de Arte, Cultura y Turismo de alteraciones indeseadas, de usos masivos, de concepciones que ponen la rentabilidad por encima de la conservación, de agregados postizos que nada tiene que ver con el proyecto original, con el proyecto histórico del Cabildo y de César. Las obras de César en el paisaje de la isla constituyen el bien patrimonial contemporáneo más importante que tiene Lanzarote y su futuro. Son nuestras catedrales y las catedrales se conservan, no se transforman.

Concluyo invitándoles a disfrutar de cuanto este año va a suceder en torno a la conmemoración de los cien años de vida de César Manrique. Hagamos del centenario que hoy iniciamos una fiesta en recuerdo y gratitud de quien tanto nos ha dado. Comienza el centenario y comienza del modo en que a César le hubiera gustado: con fiesta, con esta fiesta que ustedes, su familia, sus amigos, sus admiradores hacen posible con su presencia. Y pido disculpas a los que no han podido acompañarnos, pues las limitaciones del espacio nos obliga a restringir el aforo. Larga vida a César Manrique. Gracias.